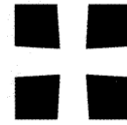




DIÓCESIS DE CARTAGENA
DELEGACIÓN
DE APOSTOLADO SEGLAR



**Consejo Diocesano
de Acción Católica**

Documento de trabajo Pentecostés 2012

Este documento es el que queremos trabajar en el DÍA DE PENTECOSTÉS. Los dos puntos del trabajo están incluidos en Plan Diocesano de TESTIGOS DE LA FE. En concreto trabajaremos los puntos que hablan de la Nueva Evangelización. Hay que recordar que el lema de este año es: ***Apóstoles para la Nueva Evangelización.***

Lo que queremos es ver, desde la propuesta que hace nuestra Iglesia Diocesana a la Nueva Evangelización, cómo entiende mi movimiento, mi organización... este apartado, desde el análisis de la realidad, desde la esperanza, desde la vivencia personal.

Toda esta reflexión trataremos de ponerla en común en Pentecostés.

1. Respuesta de la Iglesia: Una nueva evangelización

La Iglesia, desde siempre, nos está urgiendo a dar la cara a la situación con valentía, pero ahora se trata de emprender una nueva evangelización misionera. Este es el contenido de la reflexión del próximo Sínodo de los Obispos. Esto nos compromete, en primer lugar, a convertir nuestras personas y nuestras comunidades en vehículos más transparentes del Evangelio de Dios; y, en segundo lugar, volver a ofrecer la Buena Noticia a todos aquellos que no la conocen o la conocen mal, a los alejados, a los que dudan... El reto que nos plantea la nueva situación que estamos viviendo es la de cuidar toda la tarea evangelizadora, comenzando por nosotros mismos. La transformación del mundo se inicia ya en el cristiano convertido que rehace sus actitudes profundas y sus relaciones con los demás, movido por el dinamismo del Espíritu; también la familia cristiana coopera a la transformación de este mundo a Dios.

Cada bautizado está llamado a esta misión. La llamada a la evangelización no atañe sólo a algunos miembros de la Iglesia, sino que es un encargo y una gracia para todos los bautizados. No se puede vivir la fe en Cristo sin dar testimonio de ésta, porque *«la fe se fortalece dándola»*. El Papa Benedicto XVI nos llama a asumir una actitud crítica de discernimiento y a realizar una relectura del presente a partir de la perspectiva de esperanza que el cristianismo la ofrece como don. Por muchas razones, al hombre de hoy, sometido a tantas presiones, le conviene tomar conciencia de que no puede dejarse llevar fácilmente por tantos “intereses”, o escenarios, sin desarrollar una actitud crítica de los estilos de vida, valores, estructuras, lenguajes... Al

mismo tiempo, deberá funcionar con autocrítica para aprender a comprenderse a sí mismo a partir de las propias raíces. Estas son las pistas que se nos ofrecen:

1.- La “nueva evangelización” que propone la Iglesia significa ponernos en marcha, discernir los cambios que están afectando la vida cristiana en varios contextos culturales y sociales, hacer una relectura de la memoria de la fe, asumir nuevas responsabilidades y energías en vista de una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo. Esto nos obligará, como iglesia diocesana, a formularnos la pregunta sobre Dios en medio de nuestro mundo, de la sociedad, y mostrar cómo la fe ilumina nuestra historia y favorece al hombre.

2.- La Iglesia nos invita a salir a la calle, a no encerrarnos en los recintos de nuestras comunidades y de nuestras instituciones, sino aceptando el desafío de entrar dentro de estos fenómenos, para tomar la palabra y ofrecer nuestro testimonio desde dentro. Ésta es la forma que la *martyría* cristiana asume en el mundo de hoy, aceptando la confrontación también con aquellas formas recientes de ateísmo agresivo o de secularización extrema, cuya finalidad es eclipsar la cuestión de Dios en la vida del hombre. La misión es ser levadura.

3.- La “nueva evangelización” significa para la Iglesia sostener con convicción el esfuerzo de ver a todos los cristianos unidos en la manifestación al mundo de la fuerza profética y transformadora del mensaje evangélico. De este modo, ofrecen la posibilidad de hacer emerger la cuestión de Dios en la vida de los hombres. Todas las obras de caridad y los trabajos para sostener al hombre que cae, al débil, estar cerca de los hermanos que sufren, abrir puertas y defender la dignidad de las personas y de la vida, los trabajos de solidaridad... son el lenguaje del amor que la Iglesia da y que el mundo comprende perfectamente.

4.- No es necesario recordar lo que es sabiduría común en la Iglesia, pero conviene refrescar la mente, para que a la hora de detenerse a reflexionar no pongamos en segundo plano, por sabido, lo siguiente: que sólo pueden evangelizar los que antes han sido evangelizados. Es decir, sólo pueden ofrecer la forma de vida de Jesús los que han tenido la experiencia de fe de que Jesús es una persona real y viviente, presente en la comunidad y en la propia vida. Evangelizar es siempre testimoniar lo que hemos visto y oído. Y sólo se puede evangelizar con el mismo estilo de Jesús, es decir, invitando y no imponiendo, desde la pobreza y nunca desde el poder, estando dispuestos a cargar con la cruz: en una palabra, amando a las personas hasta las últimas consecuencias.

5.- El Papa Benedicto XVI ha puesto de relieve una realidad muy importante para este campo de la nueva evangelización, especialmente para los más alejados, que no son el objeto de nuestra persuasión, sino *“interlocutores en el contexto de un diálogo que nos descubre a todos unidos por la misma humanidad y en la búsqueda de la verdad de nuestra existencia”*. El Papa

propone el llamado “*atrio de los gentiles*”, inspirado en la escena del templo cuando Jesús lo desalojó de negocios ajenos a fin de que el lugar quedara libre para los gentiles que querían orar allí al único Dios, aunque no podían participar en el misterio, a cuyo servicio estaba dedicado el interior del templo; de este modo se pensaba en personas que conocen a Dios, por decirlo así, sólo de lejos; que no están satisfechos de sus dioses, ritos y mitos; que anhelan al Puro y al Grande, aunque Dios siga siendo para ellos el “Dios desconocido” (cf. Hch 17, 23). Sugiere el Santo Padre que “*la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “atrio de los gentiles” donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia*».

2. *Nos debe caracterizar la alegría y coraje de la fe: se evangeliza cuando se vive desde la alegría que brota de la experiencia de felicidad por haber encontrado a Dios y tenerlo como centro de la vida; este encuentro no es con una idea, por muy sublime que sea: Dios se ha hecho cercano en Cristo muerto y resucitado; esta alegría que se contagia y que es asimismo compartida, genera la esperanza que nos mueve en la ardua tarea del apostolado. Somos, sin embargo, conscientes de que estas disposiciones no provienen de nosotros mismos, sino que son dones que el Espíritu Santo otorga a quienes se dejan conducir y renovar por Él. En éstos aparece la belleza de una vida coherente con la fe, de un programa de vida que es fiel reflejo del Evangelio y que atrae a los lejanos porque se ven cuestionados por la Verdad que no admite sucedáneos y que, como se ha dicho, se expresa en una vida de fe madura, comprometida y perseverante.*

Sugerencias para el estilo de vida de los testigos de la fe:

- Contagiar ilusión. Irradiar la alegría de ser cristiano. Vivir desde la alegría que brota de creer en el Resucitado. Compartir con los demás la experiencia de felicidad por haber encontrado a Dios y tenerlo como centro de nuestra vida.
- Necesidad de vivir la esperanza, haciendo todo lo que sea posible, y después ponernos en manos del Señor.
- Dejarnos conducir y renovar por el Espíritu.
- Coherencia entre la fe y la vida, para que la transmisión de la fe sea creíble.
- Nuestro programa de vida es el Evangelio. Trabajar en la parroquia, en las actividades de cara a los demás, salir a la calle y anunciar a Jesús...
- ¿Cómo atraer a la gente de fuera? Anunciando el Evangelio de verdad, sin sucedáneos, para que cuando nos vayamos por edad, no quede un vacío.
- Vivir una fe madura y comprometida.
- Perseverancia a la hora de ser testigos.